

Operación Campredó, 1938



FRANCISCO
CELMA PRIETO

Licenciado en
Derecho

Las Brigadas Internacionales han sido objeto de muchísimos escritos, y por su interconexión con la Batalla del Ebro, de la que se han publicado centenares de libros, es bien sabido que hubo un especial interés en señalar los lugares donde se desarrolló, con deseos informativos y turísticos.

Todo ello en contraste con lo actuado en esta zona sur de Catalunya, donde se ha tenido en el olvido la actuación de los brigadistas internacionales. O quizás pesó el recuerdo de los fracasos en las batallas del Jarama y de Brunete, en febrero y julio del 1937, o el no haber podido defender Belchite y Codo, en agosto. De ser así, todo ello representaría haber olvidado o pasado por alto los éxitos de las Brigadas en otras acciones.

Por ello me sorprendió agradablemente, la noticia aparecida en nuestro *Diari-Ebre* del 25 de abril, pág. 19, dando cuenta de que la Asociación Cultural Soldevila, de Campredó, Lo Riu, de la Fatarella y EMD, de Campredó, habían presentado un programa de jornadas históricas para recordar la maniobra de distracción de Amposta, un episodio poco conocido de la Batalla del Ebro, que provocó una carnicería entre los Internacionales de la XIV Brigada.

En junio de 1938, la máxima autoridad del Ejército republicano, general Vicente Rojo y el general Hidalgo de Cisneros, Jefe de la Avia-

ción, constituyeron el Ejército para dar el salto sobre el río Ebro. Constataría de tres Cuerpos a las órdenes del Coronel Juan Modesto Guilloto. El teniente coronel Lister mandaría el V Cuerpo, que comprendería desde el Puente de García hasta la desembocadura del Ebro. En el sector Tortosa intervendrían tres batallones de la XIV Brigada y un cuarto, el Henri Barbusse, en reserva.

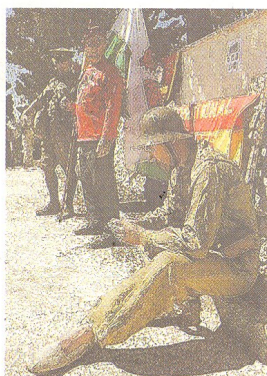
La operación cruzar el río por el sur, interesaba a los brigadistas para demostrar su valía. Para el Alto Mando era secundaria; pero pasaría a ser importante si prosperaba y podían cortar la carretera Valencia-Barcelona y establecer una cabeza de puente en Montsiànet. Habría de efectuarse de noche, por sorpresa y contar con playas para embarque y poder transportar el mayor número de fuerza, para inutilizar la artillería enemiga. Dispondrían de falsos puentes de tela para engañar al enemigo y falsos cañones para que los descubriera la aviación; y confiaban en más de 200 barcas en cada punto donde iniciar cada ataque.

A las 0.15 horas del 25 de julio de 1938, seis divisiones republicanas cruzaban el río por doce puntos, tres de ellos situados en el sur de Catalunya.

Primer punto de paso: el Batallón Andre Marty ocuparía la Isla de Gracia, frente a Deltebre, más cerca de la orilla derecha, ocupada por el otro ejército, a la que pasaron a nadar unos voluntarios y clavar un raíl de hierro, para amarrar el cable que serviría de guía para las barcas.

Se confiaba sorprender al enemigo. No hubo sorpresa debido a

que la gente que trabajaba en el campo pasaba cerca de donde estaban los brigadistas y sin pensarlo ni que nadie dijera alguna cosa, hicieron un panfleto diciendo que la 45 División atacaría y en plan de burla lo tenían en alto. El grupo de choque pasó a la Isla y de esta a la playa. Luego las barcas van pasando tropa a aquella playa enemiga, pero fueron recibidos con un fuego intensísimo, a la una de la ma-



La operación de cruzar
el río por el sur interesaba
a los brigadistas para
demostrar su valía

drugada, cuando ya los brigadistas ocupaban parte de ella. El recibimiento fue tan tremendo, que obligó a dar la orden de repliegue a los más de 100 brigadistas del Andre Marty que estaban en territorio enemigo.

La segunda operación era a cargo del Batallón Vaillant-Couturier, que había de cruzar el río cerca de Amposta. Se inicia la acción a las 0.30 horas lanzándose al río un grupo de nadadores. Las barcas se habían retrasado. Un grupo de 45 hombres, pasaron en dos barcas, las cuales por su propia lentitud fueron recibidas con fuego de ametralladoras y bombas de mano; mientras unas granadas iluminaban la noche. Hubo disparos desde ambas orillas; algunos heridos pudieron ser retornados a la margen izquierda; muchos intentaron salvar el río nadando, pero en su mayor parte se ahogaron. Los que se quedaron en la margen derecha no pudieron retornar a sus líneas.

Tercer punto de paso del río. A cargo del Batallón Commune de Paris, por Font de Quinto, Campredó. Un grupo armado con puñales y bimbos de mano pasó el río nadando, para destruir una ametralladora enemiga; después siguieron las barcas, pero una persona que iba en la primera barca cayó al agua y empezó a gritar, desde enfrente abrieron fuego. Aquel primer grupo de choque pasó, pero quien lo mandaba murió en los primeros minutos.

Llegaron dos Compañías de refresco y limpiaron los fortines y trincheras a base de granadas y bombas de mano. Los ingenieros empezaron a instalar una pasarela que facilitó que a las cinco de la mañana pudiera pasar todo el Batallón Commune de Paris, siendo el único Batallón que pudo poner pie en la orilla derecha, creando una cabeza de puente de unos dos kilómetros, por 600 metros, entre río y canal. La artillería enemiga disparó y

la pasarela y las barcas fueron destruidas. El capitán Cazala reclamaba insistentemente municiones y refuerzos que nunca llegaron.

Se combatió durante todo el día y se intentó ampliar la cabeza de puente. La existencia del canal impedía todo movimiento a los brigadistas, que al caer la tarde estaban rodeados por los Tiradores del Ifni -refuerzos que había recibido el enemigo-, a los que no podían descubrir, pero iban eliminando uno tras otro a los internacionales. A las 6 de la tarde se recibió la orden de no seguir, pero el Batallón ya había sido totalmente aniquilado y su jefe Cazala se había suicidado de un disparo a la cabeza.

Del millar de brigadistas que habían pasado el río, solo un centenar, casi todos heridos, pudieron regresar a la orilla izquierda. Había desaparecido uno de los grandes batallones internacionales. No quedaban supervivientes. Las aguas del Ebro arrastraron infinidad de cadáveres. Cerca de Amposta fueron encontrados y se enterraron más de 790 muertos todos del Ejército republicano.

Hugh Thomas en su libro *La Guerra Civil española* (pág. 266 del tomo 8º, libro IV), dice: «Aunque esta operación fracasó, se consideraba un avance de importancia secundaria. A pesar de todo ello, allí los combates se prolongaron durante 18 horas; los que quedaban se retiraron desordenadamente dejando tras de sí 600 muertos y gran cantidad de material. Pese haber fracasado, a título póstumo concedieron al Batallón Commune de Paris la Medalla del Valor, porque con su actuación entrete-
vo fuerzas del enemigo.»